

Fiesta a la Santa Cruz

Cada año, del 24 de abril al 3 de mayo, en muchas de las comunidades de nuestra región sur de Jalisco, se festeja a la Santa Cruz.



Es una devoción arraigada que se expresa desde el gesto sencillo de persignarse al inicio y término de día, al pasar frente a un templo, al rezar un Padre Nuestro donde hay una cruz en caminos y carreteras... hasta la celebración de una fiesta comunitaria organizada en barrios y ranchos durante el novenario, donde hay los llamados "encendios", rezo del Rosario y celebración de la Misa...

El fervor y la devoción son expresiones de que la Cruz es parte de la vida y de la fe del pueblo creyente, que carga con el peso de sus cruces por conseguir el pan de cada día, el trabajo, la salud y lo necesario para vivir con dignidad.

Celebrar la fiesta a la Santa Cruz, en este tiempo de Pascua, debe ser un llamado a tomar conciencia que la Cruz no es un trofeo que mostremos a otros con orgullo, ni un amuleto para tener buena suerte y bienestar sino el camino y expresión del amor crucificado de Jesús que nos invita y anima a seguir su ejemplo: "Quien quiera ser mi discípulo, que cargue con su cruz y me siga".



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º. Domingo de Pascua

Año 19

Número 917

28 de abril, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Ver y creer

Estamos viviendo el segundo domingo de Pascua. Con su Resurrección, Jesús devolvió a sus discípulos y discípulas la vida, la esperanza, la alegría. Ellos y ellas, al verlo y escuchar su saludo de paz, se llenaron de alegría. Les bastó con ver para creer en su Resurrección.

Después de este encuentro, en el que Tomás no estaba, se convirtieron en testigos del Señor. Por más que querían convencerlo de que habían visto con vida a Jesús, no les creyó. Pidió ver y tocar los agujeros hechos por los clavos y la lanza, para poderles creer.

Para entonces, Jesús ya les había dado el Espíritu Santo y los había enviado a la misión, que tiene como punto central la reconciliación. Esta es tarea de todos sus discípulos y discípulas, no sólo de quienes estaban reunidos en aquella tarde.

A Tomás le bastó con ver las llagas de Jesús para creer en Él y en su Resurrección. No ocupó tocarlas. Jesús le reprochó que no les hubiera creído a los demás y llamó dichosos a quienes creen sin ver.

Entre nosotros hay muchas llagas de Jesús y las estamos viendo a diario: borrachitos, migrantes, madres solteras, "extraviados", familias que no tienen para el pan del día, jóvenes sin el sentido de la vida... En ellas tenemos que reconocer al Resucitado. No necesitamos tocar para creer, convencerlos y dar testimonio del Señor. Estamos acostumbrados a un modo de ser cristianos encerrados en el templo, temerosos a los compromisos a favor de los pobres, recibir beneficios o ayudas para creer en Jesús o en sus discípulos y discípulas que ya son testigos suyos.

En nuestro Bautismo recibimos la vida del Resucitado, la fuerza de su Espíritu y la misión. Descubrámoslo en sus llagas y convirtámonos en testigos de su Resurrección.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya

**Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.**

**La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor,
día de júbilo y de gozo. R/.**

**Libéranos, Señor,
y danos tu victoria.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Que Dios desde su templo nos bendiga.
Que el Señor nuestro Dios,
nos ilumine. R/.**



Aclamación antes del Evangelio

(Jn 20, 29)

R/. Aleluya, Aleluya

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(5, 12-16)

En aquellos días, los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes solían reunirse, por común acuerdo, en el pórtico de Salomón. Los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente los tenía en gran estima. El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día, hasta el punto de que tenían que sacar en literas y camillas a los enfermos y ponerlos en las plazas, para que, cuando Pedro pasara, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén y llevaba a los enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos quedaban curados.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(1, 9-11. 12-13. 17-19)

Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la tribulación, en el Reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como de trompeta, que decía: "Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete comunidades cristianas de Asia". Me volví para ver quién me hablaba, y al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas, un hombre vestido de larga túnica, ceñida a la altura del pecho, con una franja de oro.

Al contemplarlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo sobre mí la mano derecha, me dijo: "No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves de la muerte y del más allá. Escribe lo que has visto, tanto sobre las cosas que están sucediendo, como sobre las que sucederán después".

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes".

Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.